

2611/6

(mañs de la gloria (ARQ))



LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

ADVERTENCIA.

Apesar de nuestras activas gestiones para repartir con el presente número las piezas de música correspondientes, aun no hemos recibido de Madrid los ejemplares, que no llegarán á nuestro poder hasta el sábado próximo segun telégrama que tenemos á la vista.

Tan luego obren en nuestro poder, las repartiremos á nuestros abonados.

SUMARIO

TEXTO. Revista quincenal (*Memphis*).—Suelos.—Estudios morales (continuacion, por J. M. Montes).—La Marquesa de Bóveda (por Teodoro Vesteiro Torres)—Una pasion en el desierto (continuacion).—**POESIAS.** La nieve del Mont-Blanc (por Emilia Pardo Bazan)—A un rosal (por Emilia Calés Torres de Quintero)—A la muerte de D. Ramon Rúa Figueroa.—(por J. M. Montes).—Perlas y Conchas.—(por J. Jackson)—Amor y Fé.—(por T. Vesteiro Torres)—A E. G. en el dia de su santo.—(por D. Camino).—Miscelanea.—Correspondencia de *La Lira*.—Anuncios.

SECCION MUSICAL.—Ven á mi barca.—VALS, (música de F. G. Oliva. Letra de M. Conellas).—La Súplica, DANZA (por Maria Boedo, dedicada á su amiga Maria Durán.)

REVISTA QUINCENAL.

Ya ha aparecido la primavera con su precioso manto de aromatizadas flores: los arroyuelos murmuran en sus lechos, cuyos bordes empiezan á engalanarse de verdes y lustrosas yerbecillas: las aves cantan en lo mas elevado de los árboles, desnudos aun de su hermosísimo follaje: el aire es suave y perfumado y hasta los semblantes parecen mas animados y alegres, habiendo olvidado la tristeza del invierno.....

¡Poético estas *Memphis*!..... detente y recuerda á *Icaro*, que por querer remontarse hasta el sol, se le deritieron sus alas de cera..... Esto me dice una voz celestial,

y efectivamente veo que he entrado en un terreno demasiado elevado para el que como yo no tiene pretensiones de literato, y que de continuar así me apartaría tal vez del objeto á que me dedico en estas mal hilvanadas lineas. No estrañeis pues queridísimas lectoras, que abandonando ese estilo sublime, pase al de simple cronista, refiriéndoos lo que á mi corto entender merezca la publicidad.

Dos rápidas transiciones hubo desde mi anterior chismografía: *la semana santa y la pascua*; durante la primera vi fielmente retratado en vuestro rostro el mas profundo recogimiento y dolor, así como en la segunda el mas completo júbilo. Yo, por mas que soy un ser invisible, he disfrutado de vuestro sentimiento y de vuestra alegría.

Los oficios religiosos y las procesiones han estado brillantísimas, verdad es que el tiempo estuvo inmejorable. No dejó de admirarnos el oír cantar en los divinos oficios del viernes santo, nada menos que una aria de *Il ballo in maschera*, si bien con letra *ad-hoc*, lo cual como comprendéis revela el excelente ingenio y buen gusto de un maestro de capilla; para que el cuadro fuera completo, y la sorpresa mas piramidal, solo faltó al terminar y por via de despedida, unas *habas verdes* con letra del *Stabat mater*. Nunca mejor puede aplicarse a aquel concepto divino, *Perdonalos Señor que no saben lo que hacen*.

El domingo de pascua celebróse por la *Reunion recreativa é instructiva de artesanos* el baile de aniversario, que á decir de los que tuvieron el placer de asistir á él, estuvo brillantísimo.

Aunque el proyecto de mi asistencia al Teatro, como os indiqué, no se ha realizado, usé de mi mágico poder y gracias á él vi el desempeño de todos los dramas, comedias y juguetes puestos en escena, de los cuales no quiero daros detalles, ya por no molestaros, ya por que desapasionadamente considerado no merecen especial mencion, si se escepciona *A secreto agracio, secreta venganza*, que fué ejecutada á conciencia por todos los actores, y con especialidad por la Señora Liron y el Sr. Mata valiéndoles repetidos aplausos. *La virgen de la Lorena* es una concepcion magnífica, pero su desempeño estuvo fatal. *La esposa del vengador* ha gustado muchísimo y revela lo mucho que vale su autor el Sr. Echegaray. La ejecucion ha sido muy me-

día para por carecer de ensayos, distinguiéndose no obstante la Señora Liron, quien admirablemente poseida del difícil papel de Aurora, mereció una buena cosecha de aplausos y ser llamada con los demás actores al palco escénico al final del tercer acto.

En resumen, y telegráficamente hablando: la Señora Liron y Señores Mata y Galvan, siempre bien; el resto de la compañía, procurando agradar: en algunas comedias, no muy acertado el reparto de papeles: cuerpo coreográfico continua suprimido por ser artículo de lujo: concurrencia, á escepcion de los domingos, muy escasa: entusiasmo, enrrasando con cero.

La naciente sociedad *Bretón de los Herreiros* ha celebrado el viernes último, un concierto de familia el cual estuvo muy animado; sirvieronse dulces y refrescos, y terminado aquel, hubo media hora de baile.

El galante Círculo de gimnasia y esgrima, prepara una nueva funcion, habiendo empezado ya los ensayos la seccion de música.

No sería exacto en el cumplimiento de mi mision, si omitiese algo de la que constituye la parte recreativa de nuestra hermosa Capital, y por lo tanto debo decirlos que en los cafés Imperial y Universal se pasan las horas á *mairveille*. En el primero los esposos Conti causan nuestra delicia, cantando admirablemente piezas de ópera de reconocido mérito entre las que figuran en primer término el *Miserere* de *Il Trovatore*, duo de tiple y baritono de la misma ópera y el de Hernani. En el segundo la Señora Vicens canta con esquisito gusto varias romanzas y cavatinas de diferentes Zarzuelas, valiéndole merecidos aplausos: La concurrencia á dichos cafés es muchísima y mas de una vez me veo obligado á esclamar, *el tiempo es la música* al, onsiderar la aficion que se despierta á oír los infinitos acordes (no se si aplicaré bien esta palabra) á que se presta el pentagrama musical.

No es menos decidida la pasion por el baile, asi es que todos los domingos lo hay en el *Teatro de Variedades*, en *El Candil* y en la calle de *Espoz y Mina* al que me atrevo á bautizar con el nombre de *La Llamparilla*. Todos están animadísimos, *segun dicen* los aficionados á esta clase de espectáculos.

El afán *non santo* de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, también se ha hecho moda de poco tiempo á esta parte, lo cual es una gracia que nos obliga á andar siempre prevenidos, y confio en que se remediarán estos males, sino en un breve período, al menos cuando dejemos de existir, lo que no deja de ser un gran consuelo.

El tiempo parece que quiere malearse, lo cual sentiré porque me privará de admirar vuestras gracias en el paseo de Mendez Nuñez, y de oír los dulces acordes de la banda de Artillería que con tanto acierto dirige nuestro paisano el Sr. Bascuas.

Creo que nada mas tengo que participaros, y si alguna omision he padecido, creedme que solo será falta de memoria de vuestro:

Memphis.

SUETOS.

En el constante afán de mejorar en lo posible nuestra humilde publicacion, y convencidos de que la impresion de la música en autografía, no correspondia dignamente á la buena acogida que el público nos ha dispensado, hemos conseguido el que se encargase de aquel trabajo el inteligente calcógrafo de Madrid D. Enrique Abad, sin reparar en los muchos gastos que con esta mejora se nos originan. Empero abrigamos la esperanza de

que sabrán agradecernoslo nuestras simpáticas suscriptoras y galantes abonados, asi como dispensarnos el retraso con que damos el presente número por no haber recibido oportunamente la parte de música á que hacemos referencia.

En los próximos números empezaremos á publicar una brillante *sinfonia* para piano, original de nuestro apreciable amigo el acreditado profesor D. José Courtier, y una Romanza para canto y piano titulada *Pobres flores* música del jóven Sr. Oliva y letra de nuestro querido Director el Sr. Montes.

Hace tiempo que no tenemos el gusto de ver por nuestra redaccion los ilustrados colegas de Sevilla, Malaga y Ronda, *El gran mundo*, *El Folletín*, y *Ecos del Guadalquivir*, ignorando la causa de esta falta, que sentimos.

Saludamos cariñosamente á nuestros apreciables colegas *El Cronicon Ilerdense*, revista de ciencias artes, literatura é historia local de Lérida; *El Abolicionista* de Madrid, defensor de la libertad del trabajo, y *La Guirnalda*, periódico de modas que con gran aceptacion se publica quincenalmente en Madrid, los cuales se han dignado visitar nuestra redaccion.

ESTUDIOS MORALES.

(CONTINUACION).

Acabamos de ver que dotes son necesarias al hombre para merecer el epíteto de servicial: examinemos pues, ahora cuales requisitos debe reunir para que le cuadre de lleno la cualidad de la complacencia.

Hombre complaciente es el que se dedica á estudiar el carácter, el humor, las inclinaciones de los demás y á conformar á ellas las suyas. Entra en nuestras miras, en nuestros gustos y aprovecha la menor ocasion que se le ofrece para proporcionarnos ventura; pero por laudable que esto sea, no olvidemos que la complacencia es virtud ó vicio segun el uso que de ella hagamos. Es vicio, cuando se la emplea en favorecer el mal, en sostener al hombre en una senda extraviada, desvaneciéndole con mentidas alabanzas. Es virtud, cuando un verdadero amigo, sacrifica sus gustos y su voluntad con el propósito de complacer en cosas justas y razonables. Ese amigo, pues, os sufre con paciencia, os alava para animaros, os ayuda con sus consejos, no os contradice sino cuando el deber se lo manda, previene en lo posible vuestros deseos; estudia vuestro genio al cual sujeta el suyo, y no tiene otro objeto que seros útil y agradable.

Guardaos de imitar á esos hombres débiles que no poseen mas caracter sinó el que reciben de cuantos les rodean, lo mismo que la cera que se pliega bajo los dedos. Buenos ó malvados, razonables ó frívolos, segun el tono dominante en la sociedad que los circunda, son exactamente cuanto se quiere que sean. Semejantes á los instrumentos de música que pueden recorrer todos los puntos de la escala, ó á los autómatas á los que se les hace ejecutar determinados movimientos, esos espíritus débiles, á los que la complacencia conduce fre-

cuientemente á no tener costumbres propias, no caen en otra falta sino en la de atesorar las de todos los demas, y en ser capaces de todo el bien y todo el mal que se les obliga á ejecutar. Emplean toda su vida en contemplar á los otros, en acomodarse á sus pasiones y en seguir sus ejemplos, y careciendo, quizás de vicios por simismos, son con frecuencia muy viciosos. No teniendo ideas propias, parece que su alma y criterio les fué dado en calidad de préstamo. No piensan y juzgan sino como los otros hombres. No alaban, ni condenan, no admiran ni menosprecian sino segun las personas á quienes quieren agradar. Se jactan de ser complacientes, y no son mas que despreciables monos y ecos enojosos.

La complacencia es, quizá, de todas las buenas cualidades la que requiere mas discernimiento. Si haceis demasiado poco, caeis en la groseria, si demasiado mucho, entonces en el servilismo; acertar con el medio es problema muy árduo. Mas, tambien la verdadera complacencia es una virtud muy estimable. Es necesario que estemos dotados de un corazon perfecto para que deseamos la satisfaccion de nuestros semejantes. Es menester mucha alma para plegarse decentemente á la de los demás. Es indispensable mucha paciencia para soportar los genios, las faltas, y á veces los capichos, sin exasperarse. Se exige mucha firmeza para no otorgar nunca lo que el deber prohíbe. En eso consiste que haya pocos que merezcan ese dictado de complacientes; pues que en vez de doblegar en todo lo lícito, sus gustos y sus ideas á las de otros, quiere cada uno, dominar, hacerse escuchar y erigirse en jefe.

Con los grandes es un deber ser complaciente en todo aquello que permite la conciencia; con nuestros iguales, es decoro y bondad con nuestros inferiores, y usada con todos es el mejor medio de obtener su amistad y cuanto apetezamos.

En prueba de ello recordaremos que el de Chaulnes fue enviado á Roma, bajo el pontificado de Alejandro VIII para terminar las diferencias que habia entre Francia y el anterior Pontificado, y solicitó que le acompañase el Abate de Polignac á fin de que interviniera en la negociacion. El nuevo papa, se quejó, chanceándose, de que aquel jóven Abate era un seductor, «No me contradice nunca, decia, parece ser de mi opinion y no sé como sabe arrastrarme á convenir en la suya.» Asi fué que el negocio se terminó felizmente á satisfaccion del Embajador.

(Se continuará).

LA MARQUESA DE BÓVEDA.

Negar á la muger los talentos del hombre, es, además de una falta de filosofía, un testimonio evidente de ignorancia. El espíritu humano es uno, hállese aprisionado en cualquiera de esas dos cárceles que se llaman hombre y muger. Asegurar que la forma pasagera y caduca cambie la esencia eterna é inmutable, llega á lo absurdo. Y descendiendo de la esfera de las ideas al terreno de la práctica, llamar imposible á lo que ha sido real, no es menor insensatez y locura.

La filosofía y la historia vindican á la muger de esos juicios singulares y gratuitos con que ha pretendido humillarla el desden, la irreflexion, la rutina, quien sabe si la envidia.

Hay, si, en ella disposiciones peculiares encaminadas á un fin próximo, diverso del que se proponen las facultades especiales del hombre; pero ambos seres tie-

nen igual objetivo remoto, fin último y único, propio del hombre y de la muger, propio de la humanidad.

Los dos constituyen la familia en la vida de relacion, predominando en el hombre la inteligencia, y el corazon en la muger, desigualdad admirable que establece el equilibrio humano.

Toca así á la muger en particular la actividad del sentimiento, cual atañe al hombre la obra de la razon. Este es principalmente apto para la ciencia, aquella para el arte.

Tal es la manifestacion constante de la humanidad en la historia, naturalmente acorde con la filosofía.

A circunstancias de época, religion, paises y costumbres, débese la minoria en que aparecen artistas mugeres, condenadas casi siempre á la oscuridad y desconocidas por los mismos que forjaron los grillos con que las encadenaron.

Gracias á la civilizacion que progresa sin cesar, y á otras circunstancias puramente personales, sálvese del olvido alguna que otra muger de extraordinario mérito, bastante poderosa para acallar la voz del vulgo, y bastante feliz para hacerse ver, oír y admirar entre los hombres, pocas veces justos.

Una de estas mugeres notables, no tan notada sin embargo como fuera de desear y presumir, lo fué en España, la *Excelentísima Señora Doña Josefa Miranda, marquesa de la Bóveda de Limia*, hija de Galicia y eminente pintora.

La educacion que recibió, dado su rango, apartábala un tanto de la fatidica ley de la generalidad. Las auroras de este siglo, iniciador de nuestras libertades, le allanaban el camino del triunfo y la gloria.

Verdadero don del cielo es sorprender sus ideales para espresarlos en la forma creada, y este don, fué el patrimonio de la noble dama española, á quien Dios, excelso distribuidor de inestimables gracias, otorgó genio de artista, por ella bien cultivado y enaltecido.

Como Marietta Robusti, prez de Italia; Isabel Lebrun, honra de Francia; Catalina Ikens, ornamento de Alemania, y otras muchas hijas de los pinceles, nuestra marquesa fué docil á la vocacion divina, y se entregó con ardor al dulce, puro y legitimo placer del arte, sin otro anhelo de recompensas que el arte mismo, satisfecha con embellecer sus dias y su hogar, trabajando allí donde el ángel de las sublimes inspiraciones le indicaba un fin que cumplir, un objeto que llenar, un ideal que verter al idioma solo comprensible para los sentidos.

Noes dado apagar el sol, y de esta suerte no permanecieron ocultos los rayos que despedia aquella ignorada llama.

Con mano hábil, que respondia fielmente á la imaginacion creadora, pintó al lápiz la marquesa una imagen de la penitente de Magdalo, á la cual debió alta y merecida honra.

Presentada la hermosa obra á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, esta, laureando el mérito, llamó y elevó á su seno á la inspirada autora de *La Magdalena*, el 6 de Junio de 1819.

Espectaculo sobrado raro, aunque no único en su género, fué la admision de la ilustre dama en aquel instituto, que al darle asiento entre los profesores de acrisolado mérito, reconocida autoridad y dilatada fama, ofrecia el mejor testimonio de consideracion á sus singularísimos dotes.

La marquesa de Bóveda, académica de San Fernando, viene á abrillantar con su memoria esa pléyade de mugeres elevadas por el talento, la virtud y el trabajo, á una esfera superior, donde solo se agitan los espíritus privilegiados; los sabios y los artistas.

¡Feliz ella, cuya alma estaba compenetrada del divino fuego que animó sus pinceles!

Honrémosla con el grato y cariñoso recuerdo que exigen el arte y la patria, pues que ella honró á su vez la patria y el arte, mereciendo ser hoy gloria de Galicia y de la pintura.

T. Vesteiro Torres.

Madrid, 1875.

UNA PASION EN EL DESIERTO.

(Continuacion.)

¡Errar el golpe!... seria morir seguramente.... Prefiriendo los accidentes de un combate, resolvió aguardar el día... y el día no se hizo desear por largo tiempo.

Entonces pudo el francés examinar la pantera... tenia el hocico teñido de sangre.

Ha comido bien, dijo entre sí, sin detenerse á pensar si el festin habria sido carne humana; no tendrá hambre cuando despierte.

Era hembra. La piel del vientre y de las piernas era de una blancura brillante: muchas manchitas como de terciopelo formaban lindos brazaletes al rededor de sus patas: la cola era igualmente blanca pero terminaba con anillos negros: y toda la parte superior de la piel que la cubria era amarilla como el oro, muy lisa y suave, con aquella multitud caracterisca de matices en forma de rosas, que distingue á las panteras de las otras especies de felix.

Esta temible aunque tranquila huésped roncaba en una postura tan graciosa como la de un gato acostado sobre el cogin de una otomana: sobre sus sangrientas, nerviosas y bien armadas patas, descansaba la cabeza de la cual salian barbas extraordinarias y derechas que parecian hilos de plata. Si hubiese estado: sí en una jaula, hubiera ciertamente admirado el provenzal la hermosura de este animal, y el contraste de los ricos colores que daban á su cuello un esplendor imperial; pero en aquel momento se turbaba su vista por este aspecto siniestro. La presencia de la pantera, aunque dormida, le hacia experimentar el efecto que, segun dicen, producen los ojos magnéticos de la sierpe en el ruiseñor... el valor del soldado, que se exultaria sin duda delante de la boca de un cañon vomitando metralla, desmayó un momento á vista de aquel peligro. Sin embargo, un atrevido pensamiento penetró su alma y detuvo el curso del sudor frio que corria por su frente. Semejante á aquellos hombres que agobiados hasta el extremo por la desgracia llegan á desafiar á la muerte, ofreciéndose á sus golpes, vió él esta aventura como una tragedia, y sin pensar en otra cosa, resolvió representar su papel con honor hasta la última escena. Antes de ayer me hubieran tal vez asesinado los árabes, decia... y considerándose como muerto, aguardó con valor é inquieta curiosidad el momento en que despertara la pantera. Cuando salió el sol, abrió esta súbitamente los ojos, estendió con violencia las patas como para desentumecerlas y bostezando mostró sus grandes y afilados dientes y su larga lengua, tan áspera como una lima.

¡Qué coqueta es! decia entre si el francés, viéndola dar vueltas, meneando la cola.

Se lamió la sangre que tenia en las patas y en el hocico, y se rascó la cabeza con gallardía.

Bien... ponte un ratito al tecador, dijo el francés, que recobrando el valor volvia á su natural alegría. Vamos á darnos los buenos días... y empuñó el cuchillo que habia quitado á los mograrios.

En este momento volvió la pantera la cabeza hácia el francés, y le miró fijamente sin adelantarse... Su penetrante mirada hizo estremecer al provenzal, sobre todo cuando el animal caminó hácia él... Contemplándola el valiente soldado con aire cariñoso, dejó que se aproximase, y despues con un movimiento tan amoroso y dulce como si hubiera querido acariciar á la muger mas hermosa, le pasó la mano desde la cabeza hasta el rabo.

Entonces se le oyó uno de aquellos rurrá, con que nuestros gatos espresan su placer, pero este gruñido salia de un gaznate tan potente y profundo, que retumbó en la gruta como los broncos sonidos de los bajos de la iglesia. El provenzal se penetró de la importancia de sus caricias, y las recibió de una manera capaz de ablandar á esta imperiosa cortesana... y cuando estuvo seguro de haber aplacado la ferocidad de su compañera que tan á su sabor habia satisfecho la vispera su hambre, se levantó y quiso salir de la gruta.

La pantera le dejó salir, pero cuando subió la colina brincando con la ligereza de los monos, y saltando de mata en mata, fué á restregarse con las piernas del soldado, encorbando el lomo á la manera de los gatos... Dirigióle despues una mirada al parecer mas cariñosa, y dió un grito salvaje que los naturalistas comparan al ruido de una sierra.....

Es exigente..... exclamó el francés sonriéndose.

Empezó á jugar con sus orejas, á acariciarle y á rascarle la cabeza fuertemente con las uñas, y viendo los buenos resultados, le hizo cosquillas en el cráneo con la punta del puñal, acechando el momento de matarla, pero la dureza de los huesos le hizo tembrar de no conseguirlo.

La sultana del desierto admitió con agrado las caricias de su esclavo, y levantando la cabeza y estendiendo el cuello, manifestaba el placer que sentia con la tranquilidad de su actitud. El francés pensó repentinamente en asesinar de un solo golpe á esta feroz princesa dándole una puñalada en la garganta; pero cuando levantó el arma, se acostó graciosamente á sus piés, echándole de cuando en cuando miradas en las que al parecer se pintaba la benevolencia.

¡Pero cuando tenga hambre!..... decia el provenzal.

Esta idea le estremeció por que consideraba las dimensiones de la pantera, que era ciertamente una de las mas disformes de su especie. Tenia tres piés de alto y cinco de largo, sin incluir la cola que era de cerca de tres piés... la cabeza tan grande como la de una leona, manifestaba la astucia y cruel ferocidad del tigre; pero tambien tenia una leve semejanza con la fisonomía de una muger

artificiosa, demostraban en aquel momento una especie de alegría parecida á la de Nercn embriagado, que se habia saciado de sangre y queria jugar.

Cuando andaba el soldado, se contentaba con seguirle con la vista, pareciendo mas un perro fiel que una grande ángora inquieta de los movimientos de su señor. A su vuelta, vió al lado de la fuente los restos de su caballo, que la pantera habia arrastrado hasta allí, habiendo devorado cerca de tres tercios. Este espectáculo, infundió seguridad al francés pues conoció el motivo de la ausencia de ella, y del respeto que le habia dispensado durante su sueño.

Después se sentó á su lado y se puso á jugar con ella; cogióle las patas y el hocico, tocóle las orejas, la volcó de espaldas y le rascó fuertemente los costados; y cuando el soldado trató de alisarle la piel de las patas, recogió cuidadosamente las uñas encorbadas como alfanges. El francés que conservaba una mano sobre el puñal, pensó de nuevo enterrarlo en el vientre de la pantera demasiado confiada, pero temia que inmediatamente le ahogara con las últimas convulsiones, y por otra parte sentia en su corazón una especie de remordimiento, que le ordenaba respetar á un ser que no le ofendia y á una amiga que le parecia haber encontrado en aquel desierto sin límites.

(Se continuara).

LA NIEVE DEL MONT-BLANC.

En las altas regiones
dó puro se dilata el aire frío,
tendiste tus vellones
sin que teman sus blancas concreciones
los besos del estío.

Serenidad profunda
do quiera que yació la casta alfombra
la atmósfera circunda:
deleite y paz del corazón inunda,
se siente y no se nombra.

Un silencio de muerte
reina, eterno Señor de las montañas.
Naturaleza inerte
aguarda que la vida se despierte
temblando en sus entrañas.

Mi espíritu abatido
busca afanoso el precipicio en donde
la avalancha ha caído:
dó el hielo desprendido
los líquenes esconde.

Si: bajo la corteza
de inmaculada nieve aquí estendida,
asoma la cabeza
la florecilla tímida que empieza
á palpar de vida.

Y quizás más abajo
ígnea corriente funde los metales,
y su oculto trabajo
de nuestros descuidados piés debajo
forma desconocidos minerales.

Así del alma mía,
bajo el aspecto indiferente, helado,
hay flores todavía
que su perfume esparcirán un día
bajo el sol deseado.

Y el espíritu ardiente
dá rienda suelta al poderoso empuje
y golpea mi frente
cual suele desbordándose el torrente
que en el abismo ruje.

Que aunque envidio á los hielos
su mala paz, su calma no rompida,
no sé cortar los vuelos
con que sube y remontáse á los cielos
esta mente atrevida.

Emilia Pardo Bazan.

A UN ROSAL:

Bello engalanas el vergel de amores
Donde el abril ostenta lindas galas,
Te dá el cielo sus vívidos fulgores,
Y le envían tus tallos tembladores
La dulce esencia que en redor exhalas.

¿Quién con afán por tu existencia mira,
Que del sol no te abrasan los destellos?
—Por mi una niña con placer suspira,
Y yo en la gratitud que ella me suspira
Rosas le doy que prenden sus cabellos.

—Murmura el aura acento dolorido
Y te besa con fúnebre misterio.
¿Por qué has dejado tu pensil florido
Y á tu mansión de ayer has preferido
Las tapias de un humilde cementerio?

—Sueño la vida es: en breve vuelo
Se ven pasar sus horas mas hermosas,
Hoy que mi niña despertó en el cielo
Verá de allí que en premio á mi desvelo
Para su tumba le guardé mis rosas

Emilia Calé Torres de Quintero.

Madrid, 1875.

A LA MUERTE DE DON RAMON RUA FIGUEROA. (1) ELEGIA.

¿A que pulsar la abandonada lira,
si en medio mil horrores
mi patria gime y moribunda espira,
que un destino fatal á sus dolores
otros añade ahora mas crueles?

¿De están do están, decidme, los laureles
que el pueblo ibero en su feliz victoria
logró alcanzar en no lejano tiempo,
cuando de orgullo henchido
dió la señal de su venganza y gloria?

Ay! otra vez á duro cautiverio
y á llanto eterno sentenciado ha sido,
y el esplendor brillante de su imperio
en noche pavorosa fue tornado.

(1) Por motivos poderosos, ajenos á la voluntad de su autor, se dejó de remitir oportunamente esta elegía al *Heraldo Gallego* para la *Corona fúnebre* que publicó el día 8 del actual.

Ay! otra vez lamenta
sus males tan acerbos y prolijos
y, al sollozar cuitado,
y meditar en su terrible afrenta
vé que la tumba sus mejores hijos
tragando vá insaciable y vá con ellos
perdiendo de esperanza los destellos.

Y tú, también que digno ejemplo fuiste
de valor y lealtad ¿de inicu suerte
el golpe postrimero recibiste
sin que tu ingenio y tu saber pudieran
librarte de las garras de la muerte?

¿De nada te ha valido,
tu amor á la virtud, ni la constancia,
broquel templado de tu brazo erguido,
cuando en la lucha tu esforzado seno
del despotismo desplomarse hacia
el alcázar de horror y aprobio lleno?

Oh! cuan desfallecida el alma mia
contempla ese vacío

que nunca en su dolor verá colmado!

Oh! dulce, amigo mio,
yo que mil veces escuché tu acento
y he sabido admirar los altos dones
que próspera te dió naturaleza,

¿Como podré de mi eterna tristeza
remediar las crueles aflicciones,
si tu memoria en la memoria mia
fija siempre estará como la roca
del mar en la ribera?

Mas atiende... ¿no ves? la faz doliente,
y descompuesta y loca,

esparcida al azar su cabellera,
una matrona de abatida frente,
llora también por ti que su delicia
has sido desde que en modesta cuna
con el calor viviste de su aliento.

¿No ves? esa es Galicia,
antes ¡ay! orgullosa cual ninguna
porque eras, tu, su joya y su ornamento,
hoy angustiada sin consuelo gime,
y flaca no resiste al peso grave
del aciago recuerdo que la oprime.

¿Ni como es fácil que su pena acabe
si nunca de los ojos que te lloran
se enjugarán las lágrimas de fuego
que vanamente su remedio imploran?

Perdona, sí, perdona que el sosiego
osare yo turbar, que en tu morada
rica de paz en tu ventura gozas;
perdona que mi lira abandonada
tornara yo á pulsar; pero ¿mi canto
mi triste canto á ti no elevaria
envuelto con los ayes de mi llanto?

Feliz, feliz reposa,
que en prueba de aficción el arpa mia
al punto romperé sobre tu losa.

José Maria Montas.

PERLAS Y CONCHAS.

La muger que en su pecho
doble no guarda;
que siente lo que dice;
que llora y ama,
es flor hermosa
de esquisito perfume...
¡Perla sin concha!

La muger que no tiene
fé ni constancia:
la que no siente amores
y el lujo ama,
Esa, aunque bella,
es rosa sin perfume...
¡Concha sin perla!

José Jackson Veyan.

AMOR Y FÉ

(Del portugués de Bocage.)

Volaste, alma inocente, alma querida,
á admirar otro sol de luz mas pura;
falso bien de una vida que no dura,
trocaste por el bien de eterna vida.

Por Dios llamada, para Dios nacida,
ya de vana ilusion vives segura;
feliz te cree la fé, mas la ternura
con la herida de mártir está herida.

¡Desgraciado mortal, llorando insano
los dulcísimos manes de quien mora
en el divino alcázar soberano!

¡Angel, perdona al triste que te llora!
Tal es la condicion del ser humano:
la fé sonrie y el amor te llora!

T. Vesteiro Torres.

A. E. G.

EN EL DIA DE SU SANTO

El cenit sin una nube,
El sol luciendo sereno.
El aura vertiendo aromas;
Gloria y luz do quiera veo.
Todo es hermoso este dia,
Dia de gratos recuerdos,
Pues hoy se cuentan los años
Que una Huri bajó del cielo.

Por eso reina alegría,
Viste gala el Universo,
Como una prueba ostensible
De que Dios ama lo bello.

Lo que la virtud abona.
Lo grande del sentimiento,
Las almas, como tu alma,
Que abrigan puros afectos.

Si de dones tan divinos
Te dotó, y eres modelo
De belleza, para ti
Ya será la tierra un cielo.

En donde tus divas gracias
serán del hombre embeleso,
Como son en este instante
Dicha del númen poético.

D. Camino

A LA NIÑA

ANGELES VALES Y MONTOTO.

Óyeme, oh! niña, si el alba
que tus horas ilumina
há de ser siempre divina
con su fúlgido arrebol.

En tu dicha no te duermas...
que si el sol presta á las flores,
vida, aromas y colores,
tambien las agosta el sol.

Que si en torno de tus sienas
mansamente el aura pura
hoy tan plácida murmura,
hoy grato alivio te dá,
Tal vez convertida luego
en torbellino espantoso,
te hará perder tu reposo
y tu seno turbará.

Mas si pretendes, oh! niña,
dure siempre en tu memoria
toda la esplendente gloria
de tu edad tan juvenil,
Ay! al sol no busques cuando
brilla en el trópico ardiente,
gózale tú solamente
como la rosa en Abril,

Hoy sin ansias en el seno
duermes de tu madre bella,
hoy de tu madre la huella
sigues ébria de placer.
Y si un funesto destino
tanta dicha perturbara,
¿tu inocencia limpia y clara
se veria obscurecer?

Mas, escúchame, si atenta
no olvidases, por ventura,
de la maternal ternura
todo el solícito afán;
Sin rendirte al fuerte embate
del furor de las pasiones,
tus doradas ilusiones
nunca, oh! niña, fin tendrán.

José M. Montes.

MISCELÁNEA.

Un gran médico, próximo á morir, decia á los que entristecidos rodeaban su lech:

—No os inquieteis: de jo en pos de mí tres grandes médicos capaces, si se reúnen, de curar mas enfermedades que todos los demás juntos.

¿Quienes son? preguntaron algunos facultativos que rodeaban al enfermo esperando ser ellos.

—El agua, el ejercicio y la dieta.

Cierta buena señora esperaba á su hijo, que habia de llegar á las seis de la tarde en la diligencia de Santiago; y era tal el ansia que tenia, por ver al hijo de sus entrañas que adelantó su relój una hora, á fin de que llegara mas pronto.

SECRETOS DE TOCADOR.

POLVOS DENTRIFICOS.

Se preparan, tomando partes iguales de carbon bien molido, y quina en polvo, los cuales se mezclan aromatizándolos si se desea, con unas gotas de esencia de menta. El carbon es preferible, el que se hace quemando cortezas de pau.

OTRO.

Creta blanca. 3 partes.
Alcaufor en polvo fino. 1 idem.

Mezcle se bien y conse véense en un frasco hermeticamente cerrado.

Los cepillitos que deben usarse para los polvos descritos, serán suaves, teniendo cuidado de mojarlos en agua templada, á la que es muy conveniente echarle unas cuantas gotas del *elixir* cuya formula daremos en el próximo número.

ERRATA.—En la fórmula de la *agua de colonia*, inserta en el número anterior, en vez de decir 16 gotas de espíritu de vino, léase, 16 onzas.

CHARADA.

De mi primera y mi cuarta
yo me valgo resignado,
cuando de mi objeto amado
cruel destino me aparta

Mi segunda y mi postrera,
si las buscases quizás,
de tu casa las verás
en estancia placentera.

Tambien mi cuarta despues
de mi tercera te dice
ser palabra muy felice,
para quien amartu ves.

Mi primera y mi segunda
son el todo, por Dios vivo;
aunque en su diminutivo
e ta charada se funda.

Si pues acertarla quieres
y en eso cifras tu bien,
hallarás el todo en quien
es reina de las mugeres

FUGA DE CONSONANTES. (1)

E. u. a. .a. a. a. .ú. i. a.
.e. .i. u. e. o. .e. .e. a. i. i.,
u. a. .i. a. .e. e. a. y. .á. i. a.,
.a. .e. o. a. .u. e. u. .a. i. i.,
i. a. .o. i. e. o. .o. i. i. a.
.o. e. i. a. .i. y. i.
E. u. a. e. a. .a. .á. i. a.
.i. i. o. e. .u. e. o. .u. i. i.
u. .u. e. .a. e. .a. e. i. o.
i. i. i. .e. e. i. i. i.
a. i. e. .o. o. .u. e. a. .á. i. a.
.u. a. o. .a. a. a. y. .e. i. i.
a. e. e. e. a. a. u. a. .i. o. a.
i. o. e. .a. .o. e. .e. u. i. i.,
e. .u. e. a. o. a. o. a. .e. u. a.
.a. .o. e. .e. o. .e. .i. i.
a. u. a. o. .e. a. e. .á. i. o.
.e. a. u. e. .e. e. .a. .u. i. i.
o. a. á. .u. i. a. e. .e. i. a.
.u. a. .o. o. u. .e. a. i. i.
u. .i. a. a. o. e. .i. á. i. a.
.o. e. .e. .a. a. .u. e. a. i.
e. .u. a. a. i. o. .e. i. o.
.e. a. .e. e. o. .u. i. i.

(1) Al primer solucionista, y en la forma acostumbrada, se le regalará la preciosa ópera *La Sonámbula*, para piano.

Solucion al Acróstico, fuga de consonantes.

Es amor una locura
 Sin término y sin medida,
 Y la que el alma aturdida,
 Mas no debe, que amargura
 O felicidad perdida.
 Misueño á veces nos dá
 Cua aurora de placer,
 Ni se presenta quizá
 El alma en todo su ser...
 Pleno de triste ansiedad.
 ¡Ch! cuanta pena atesora
 Cuando en su aleve engañar,
 Cua luz encantadora
 Misueña sabe mostrar
 El necio que así la adora

Han tenido la amabilidad de enviar solucion exacta la Señora Doña M. de Sabatér y el niño Santiago Vaamonde.

Solucion á la charada del número 3.
MOSQUETERO.

No hubo solucionistas.

Idem á la del número anterior.
AMALARICO.

Nos han favorecido con soluciones, las Señoritas Doña Matilde Mariñas y Doña Maria Duran Dominguez.

SALTO DE CABALLO.

	ca.	go	ra.	ca	
sa	za.	mi	sa	á mi	ra.
di.	mi	l. Con	se	se.	32 cho
vi	mi	no	cha	za	no
es	cha	cho	vi	sa	no
cha	no	ca	si		

M. R. S.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Lina.—Señoritas de Z.—Recibido importe trimestre que vence en 30 del actual.—Remitido oportunamente número reclamado. Falta debió ser en Correos.
Caldas.—Don D. S. G.—Servida suscripcion. Puede remitir importe según *Advertencia* inserta en nuestros números.
Vigo.—Don M. P.—Recibido importe trimestre que vence en 30 del actual. Cumplíranse sus deseos.
Betanzos.—Don M. R.—Recibido importe suscripcion Marzo y Abril.
Ferrol.—Don G. S.—Idem idem de Marzo.
Lugo.—Don J. C. R.—Idem idem. El Vals que cita publicase con este número. De la Danza tambien tenemos pensado hacerlo muy en breve.

Vicero.—Don J. F.—Recibida poesia del Sr. S. se insertará en el número próximo. Urge remitir importe de las suscripciones de esa. Celebramos te alivies.—Tuyo S.

Rivadeo.—Señorita Doña M. L. recibido importe suscripcion Febrero y Marzo.

Ferrol.—Señorita Doña A. Q.—Recibido importe suscripcion Marzo y Abril.

Lugo.—Don J. M. Recibidas doce pesetas. Suscrito hasta fin de Febrero de 1876.

Santiago.—Don J. S. M. Recibidas dos pesetas. Suspendida suscripcion segun desea.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE
PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS,
 indispensable á toda casa de familia.

Publica CUATRO números mensuales de cuatro distintas ediciones.

EL CORREO DE LA MODA,
periódico de modas, labores y literatura consagrado á las familias.

Publica CUATRO números mensuales de cuatro distintas ediciones.

Infórmanse de los precios y demás detalles EN LA IMPRENTA

VICENTE ABAD

—DE—

LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA Y AMERICANA,
 cuya importancia es de todos conocida.

Esta excelente revista merece cada vez mas la aceptacion general. Se publica cuatro veces al mes.

LA GUARNALDA,
PERIÓDICO QUINCENAL,
 dedicado al bello sexo.

El favor público honra de día en día este periódico ilustrado, el cual inserta excelentes trabajos. Publica seis ediciones distintas.

LIBRERIA DE DON ENRIQUE GIL.
 LUCHANA 16 CORUÑA.

Devocionarios para Señoras y niñas en toda clase de tamaños y encuadernaciones.
 Obras de medicina, fisica, química, literatura, historia, viajes, mecánica, dibujo, artes, oficios etc.
 Surtido completo de novelas de autores españoles y extranjeros
 Libros de 1.^a y 2.^a enseñanza.
 Piezas de música con rebaja del 57 p^{oo}
 Centro de suscripciones á toda clase de publicaciones.
 A todo el que compre por valor de 100 rs se le regala una Agenda de bufete ó de las familias.

CORUÑA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE VICENTE ABAD.
 Campo de S. Agustín núm. 3.